

HOGARES DON BOSCO

FORMACIÓN CRISTIANA

ETAPA III

**ESTUDIO DE EXHORTACIÓN APOSTÓLICA DE PAPA FRANCISCO AMORIS
LAETICIA**

EL AMOR EN EL MATRIMONIO CÁPITULO 4º (II)

EL AMOR EN EL MATRIMONIO II

Capítulo 4º de Amoris Laetitia (109 – 130)

En el nombre del Padre(+),...

El amor no pasa nunca. Las profecías, por el contrario, se acabarán; las lenguas cesarán; el conocimiento se acabará. Porque conocemos imperfectamente e imperfectamente profetizamos; mas, cuando venga lo perfecto, lo imperfecto se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño. Cuando me hice un hombre, acabé con las cosas de niño. Ahora vemos como en un espejo, confusamente; entonces veremos cara a cara. Mi conocer es ahora limitado; entonces conoceré como he sido conocido por Dios. En una palabra, quedan estas tres: la fe, la esperanza y el amor. La más grande es el amor. (1 Cor 13, 8-13)

➔ Hacemos eco de lo vivido en pareja el último mes y lo compartimos en forma de oración.

ALEGRARSE CON LOS DEMÁS

La expresión *griega* indica algo negativo, es la actitud venenosa del que se alegra cuando se le hace injusticia a alguien. La frase se complementa con la siguiente, que lo dice de modo positivo: se regocija con la verdad, **se alegra con el bien del otro, cuando se reconoces su dignidad, cuando se valoran sus capacidades y sus buenas obras.** Eso es imposible para quien necesita estar siempre comparándose o compitiendo, incluso con el propio cónyuge, hasta el punto de alegrarse secretamente por sus fracasos.

Si no alimentamos nuestra capacidad de gozar con el bien del otro y nos concentramos en nuestras propias necesidades, nos condenamos a vivir con poca alegría, ya que como dice Jesús: *hay más felicidad en dar que en recibir* (Hch 20,35). **La familia debe ser siempre el lugar donde alguien, que logra algo bueno en la vida, sabe que allí lo van a celebrar con él.**

DISCULPA TODO, CREE TODO, ESPERA TODO, SOPORTA TODO.

Se termina con cuatro expresiones de totalidad: Se remarca con fuerza el dinamismo contra-cultural del amor, capaz de hacerle frente a cualquier cosa que pueda amenazarlo. **Todo lo disculpa.** Se diferencia de *no tiene en cuenta el*



mal, porque este término tiene que ver con el uso de la lengua; puede significar *guardar silencio* sobre lo malo que puede haber en otra persona. **Implica limitar el juicio, contener la inclinación a lanzar una condena dura e implacable.**

Dañar la imagen del otro es un modo de reforzar la propia, de descargar los rencores y envidias sin importar el daño que causemos. Muchas veces se olvida de que **la difamación puede ser un gran pecado, una seria ofensa a Dios, cuando afecta gravemente la buena fama de los demás, ocasionándoles daños muy difíciles de reparar. El amor cuida la imagen de los demás, con una delicadeza que lleva a preservar incluso la buena fama de los enemigos.** Los esposos que se aman y se pertenecen, hablan bien el uno del otro, intentan mostrar el lado bueno del cónyuge más allá de sus debilidades y errores. En todo caso, guardan silencio para no dañar su imagen. Pero no es sólo un gesto externo, sino que brota de una actitud interna.

No es la ingenuidad de quien pretende no ver las dificultades y los puntos débiles del otro, sino la amplitud de miras de quien coloca esas debilidades y errores en su contexto. **Recuerda que esos defectos son sólo una parte, no son la totalidad del ser del otro. Un hecho desagradable en la relación no es la totalidad de esa relación.**

Se puede aceptar con sencillez que todos somos una compleja combinación de luces y de sombras. El otro no es sólo eso que a mí me molesta. Es mucho más que eso. Por la misma razón, no le exijo que su amor sea perfecto para valorarlo. Me ama como es y cómo puede, con sus límites, pero que su amor sea imperfecto no significa que sea falso o que no sea real. Es real, pero limitado. Si le exijo demasiado, me lo hará saber de alguna manera, ya que no podrá ni aceptará jugar el papel de un ser divino ni estar al servicio de todas mis necesidades. **El amor convive con la imperfección, la disculpa, y sabe guardarse silencio ante los límites del ser amado.**

Confía: todo lo cree, se debe entender en el sentido corriente de *confianza*. No se trata sólo de no sospechar que el otro esté mintiendo o engañando. Esta misma confianza hace posi-

ble una relación de libertad. No es necesario controlar al otro, seguir minuciosamente sus pasos, para evitar que escape de nuestros brazos. El amor confía, deja en libertad, renuncia a controlarlo todo, a poseer, a dominar. **Esa libertad, que hace posible espacios de autonomía, apertura al mundo y nuevas experiencias, permite que la relación se enriquezca y no se convierta en un círculo cerrado sin horizontes.** Así, los cónyuges pueden vivir la alegría de compartir lo que han recibido fuera del círculo familiar.

También hace posible la sinceridad y la transparencia, porque cuando uno sabe que los demás confían en él y valoran la bondad básica de su ser, entonces sí se muestra tal cual es, sin ocultamientos. Quien sabe que siempre sospechan de él, que lo juzgan sin compasión, que no lo aman de manera incondicional, preferirá guardar sus secretos, esconder sus caídas y debilidades, fingir lo que no es.

En cambio, una familia donde reina una básica y cariñosa confianza, y donde siempre se vuelve a confiar a pesar de todo, permite que brote la verdadera identidad de sus miembros, y hace que espontáneamente se rechacen el engaño, la falsedad o la mentira.

Espera, no desespera del futuro. Indica la espera de quien sabe que el otro puede cambiar. Siempre espera que sea posible una maduración, un sorpresivo brote de belleza, que las potencialidades más ocultas de su ser germinen algún día. No significa que todo vaya a cambiar en esta vida. Implica aceptar que algunas cosas no sucedan como uno desea, sino que quizás Dios escriba derecho con las líneas torcidas de una persona y saque algún bien de los males que ella no logre superar en esta tierra.



Aquí se hace presente la esperanza en todo su sentido, porque incluye la certeza de una vida más allá de la muerte. Esa persona, con todas sus debilidades, está llamada a la plenitud del cielo. Allí, completamente transformada por la resurrección de Cristo, ya no existirán sus fragilidades, sus oscuridades ni sus patologías. Allí el verdadero ser de esa persona brillará con toda su potencia de bien y de hermosura. Eso nos permite, en medio de las molestias de esta

tierra, contemplar a esa persona con una mirada sobrenatural, a la luz de la esperanza, y esperar esa plenitud que un día recibirá en el Reino celestial, aunque ahora no sea visible.

Soporta todo, significa que sobrelleva con espíritu positivo todas las contrariedades. **Es mantenerse firme en medio de un ambiente hostil.** No consiste sólo en tolerar algunas cosas molestas, sino en algo más amplio: una resistencia dinámica y constante, capaz de superar cualquier desafío. Es amor a pesar de todo, aun cuando todo el contexto invite a otra cosa. Manifiesta una cuota de heroísmo tozudo, de potencia en contra de toda corriente negativa, una opción por el bien que nada puede derribar. **Y cuando llegas al punto en que miras el rostro de cada hombre y ves muy dentro de él lo que la religión llama la "imagen de Dios", comienzas a amarlo "a pesar de".** No importa lo que haga, ves la imagen de Dios allí. Hay un elemento de bondad del que nunca puedes deshacerte.

Otra manera para amar a tu enemigo es esta: **cuando se presenta la oportunidad para que derrotes a tu enemigo, ese es el momento en que debes decidir no hacerlo. Cuando te elevas al nivel del amor, de su gran belleza y poder, lo único que buscas derrotar es los sistemas malignos.** A los atrapados en ese sistema, los amas, pero tratas de derrotar ese sistema.

Odio por odio sólo intensifica la existencia del odio y del mal en el universo. Si yo te golpeo y tú me golpeas, y te devuelvo el golpe y tú me lo devuelves, y así sucesivamente, es evidente que se llega hasta el infinito. Simplemente nunca termina. En algún lugar, alguien debe tener un poco de sentido, y esa es la persona fuerte. **La persona fuerte es la persona que puede romper la cadena del odio, la cadena del mal.** Alguien debe tener suficiente religión y moral para cortarla e inyectar dentro de la propia estructura del universo ese elemento fuerte y poderoso del amor».

En la vida familiar hace falta cultivar esa fuerza del amor, que permite luchar contra el mal que la amenaza. El amor no se deja dominar por el rencor, el desprecio hacia las personas, el deseo de lastimar o de cobrarse algo. El ideal cristiano, y de modo particular en la familia,

es amor a pesar de todo. A veces me admira la actitud de personas que han debido separarse de su cónyuge para protegerse de la violencia física y por la caridad conyugal que sabe ir más allá de los sentimientos, han sido capaces de procurar su bien, aunque sea a través de otros, en momentos de enfermedad, de sufrimiento o de dificultad. Eso también es amor a pesar de todo.



CRECER EN LA CARIDAD CONYUGAL

El himno de san Pablo, que hemos recorrido, nos permite dar paso a la **caridad conyugal**. **Es el amor que une a los esposos, santificado, enriquecido e iluminado por la gracia del sacramento del matrimonio.** Es una unión afectiva, espiritual y oblativa, pero que recoge en sí la ternura de la amistad y la pasión erótica, aunque es capaz de subsistir aun cuando los sentimientos y la pasión se debiliten. Porque ese amor fuerte, derramado por el Espíritu Santo, es reflejo de la Alianza inquebrantable entre Cristo y la humanidad que culminó en la entrega hasta el fin, en la cruz: *El Espíritu que infunde el Señor renueva el corazón y hace al hombre y a la mujer capaces de amarse como Cristo nos amó. El amor conyugal alcanza de este modo la plenitud a la que está ordenado interiormente, la caridad conyugal.*

El matrimonio es un signo precioso, porque cuando un hombre y una mujer celebran el sacramento del matrimonio, Dios, por decirlo así, se “refleja” en ellos, imprime en ellos los propios rasgos y el carácter indeleble de su amor.

El matrimonio es la imagen del amor de Dios por nosotros. También Dios es comunión: las tres Personas del Padre, Hijo y Espíritu Santo viven desde siempre y para siempre en unidad perfecta. Y es precisamente este el misterio del matrimonio: **Dios hace de los dos esposos una sola existencia.** Esto tiene consecuencias muy concretas y cotidianas, porque los esposos, **en virtud del sacramento, son investidos de una auténtica misión, para que puedan hacer visible, a partir de las cosas sencillas, ordinarias, el amor con el que Cristo ama a su Iglesia, que sigue entregando la vida por ella.**

Sin embargo, no conviene confundir planos diferentes: no hay que arrojar sobre dos personas limitadas el tremendo peso de tener que reproducir de manera perfecta la unión que existe entre Cristo y su Iglesia, porque **el matrimonio como signo implica « un proceso dinámico, que avanza gradualmente con la progresiva integración de los dones de Dios».**

Toda la vida, todo en común

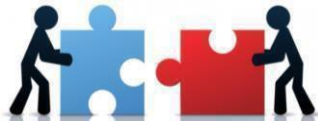
Tras el amor que nos une a Dios, el amor conyugal es la *máxima amistad*: tiene todas las características: búsqueda del bien del otro, reciprocidad, intimidad, ternura, estabilidad, y una semejanza entre los amigos que se va construyendo con la vida compartida. El matrimonio agrega a todo ello una exclusividad indisoluble, que se expresa en el proyecto estable de compartir y construir juntos toda la existencia.

Sincerémonos y reconozcamos los signos de la realidad: quien está enamorado no se plantea que la relación pueda ser sólo por un tiempo; quien vive intensamente la alegría de casarse no está pensando en algo pasajero; quienes acompañan la celebración de una unión llena de amor, aunque frágil, esperan que pueda perdurar en el tiempo; los hijos no sólo quieren que sus padres se amen, sino también que sean fieles y sigan siempre juntos. Esto muestra que **en la naturaleza misma del amor conyugal está la apertura a lo definitivo. La unión que cristaliza en la promesa matrimonial para siempre, es más que una formalidad social o una tradición, porque arraiga en las inclinaciones espontáneas de la persona humana. Y, para los creyentes, es una alianza ante Dios que reclama fidelidad.**

Un amor débil o enfermo, incapaz de aceptar el matrimonio como un desafío que requiere luchar, renacer, reinventarse y empezar siempre de nuevo hasta la muerte, no puede sostener un nivel alto de compromiso. Cede a la cultura de lo provisorio, que impide un proceso constante de crecimiento. Pero **prometer un amor para siempre es posible cuando se descubre un plan que sobrepasa los propios proyectos, que nos sostiene y nos permite entregar totalmente nuestro futuro a la persona amada».**

Atravesar todas las pruebas y mantenerse fiel en contra de todo, supone el don de la gracia que fortalece a ese amor y lo eleva.

El matrimonio es una amistad que incluye las notas propias de la pasión, pero orientada siempre a una unión cada vez más firme e intensa. Esta amistad entre un hombre y una mujer adquiere un carácter totalizante que sólo se da en la unión conyugal. Al ser totalizante es exclusiva, fiel y abierta a la generación. Se comparte todo, aun la sexualidad, con el respeto recíproco.



ALEGRÍA Y BELLEZA

Conviene cuidar la alegría del amor. Cuando la búsqueda del placer es obsesiva, nos encierra en una sola cosa y nos incapacita para encontrar otro tipo de satisfacciones. **La alegría, en cambio, amplía la capacidad de gozar y nos permite encontrar gusto en realidades variadas, aun en las etapas de la vida donde el placer se apaga.**

La alegría matrimonial, aun en medio del dolor, implica aceptar que el matrimonio es una necesaria combinación de gozos y de esfuerzos, de tensiones y de descanso, de sufrimientos y de liberaciones, de satisfacciones y de búsquedas, de molestias y de placeres, siempre en el camino de la amistad, que mueve a los esposos a cuidarse: se prestan mutuamente ayuda y servicio.

El amor de amistad se llama "caridad" cuando se capta y aprecia el *alto valor* que tiene el otro. **La belleza nos permite gustar lo sagrado de su persona, sin la imperiosa necesidad de poseerlo.** En la sociedad de consumo el sentido estético se empobrece, y así se apaga la alegría. Todo está para ser comprado, poseído o consumido; también las personas.

La ternura es una manifestación de este amor que se libera del deseo de la posesión egoísta. Nos lleva a vibrar ante una persona con un inmenso respeto y con un cierto temor de hacerle daño o de quitarle su libertad. **El amor al otro implica ese gusto de contemplar y valorar lo bello y sagrado de su ser personal, que existe más allá de mis necesidades.** Esto me permite

buscar su bien también cuando sé que no puede ser mío o cuando se ha vuelto físicamente desagradable, agresivo o molesto.

La experiencia estética del amor se expresa en esa mirada que contempla al otro como un fin en sí mismo, aunque esté enfermo, viejo o privado de atractivos sensibles. La mirada que valora tiene una enorme importancia, y recortarla suele hacer daño. ¡Cuántas cosas hacen a veces los cónyuges y los hijos para ser mirados y tenidos en cuenta! **Muchas heridas y crisis se originan cuando dejamos de contemplarnos.**

Algunas quejas que se escuchan en las familias: *Mi esposo no me mira, para él parece que soy invisible. Por favor, mírame cuando te hablo. Mi esposa ya no me mira, ahora sólo tiene ojos para sus hijos. En mi casa yo no le importo a nadie, y ni siquiera me ven, como si no existiera. El amor abre los ojos y permite ver, más allá de todo, cuánto vale un ser humano.*

La alegría de ese amor contemplativo tiene que ser cultivada. Sabemos que no hay mayor alegría que un bien compartido. **Las alegrías más intensas de la vida brotan cuando se puede provocar la felicidad de los demás, en un anticipo del cielo.** Ese gozo, efecto del amor fraterno, no es el de la vanidad de quien se mira a sí mismo, sino el del amante que se complace en el bien del ser amado, que se derrama en el otro y se vuelve fecundo en él.

La alegría se renueva en el dolor. Después de haber sufrido y luchado juntos, los cónyuges pueden experimentar que valió la pena, porque consiguieron algo bueno, aprendieron algo juntos, o porque pueden valorar más lo que tienen. **Pocas alegrías humanas son tan hondas y festivas como cuando dos personas que se aman han conquistado juntos algo que les costó un gran esfuerzo compartido.**

PARA PENSAR Y COMENTAR

¿Te has sentido retratado en algún momento de este documento? ¿Y a tu pareja? ¿Otras parejas?

Con franqueza lo hablamos en pareja y luego ponemos en común nuestras conclusiones.

Terminamos rezando el **Magnificat**